

Diario de un amigo: Drácula

Isaura del Carmen Sánchez Ramírez

Este año se celebran treinta años del estreno de *Drácula* de Francis Ford Coppola, y coincide con el aniversario de los 110 años de la muerte de Bram Stoker,¹ autor que presenta su obra *Drácula* a través de relatos que los personajes hacen en sus diarios; por lo que la novela salta de personaje en personaje a manera de respuesta entre uno y otro. Al tener diferentes voces narrativas, se puede caer en la desesperación o angustia cuando se cambia de narrador.

*Drácula*² inicia con el viaje de Jonathan Harker hacia Transilvania como representante de la compañía de bienes raíces para la que trabaja, y es el mismo Conde Drácula quien le escribe para solicitarle su presencia en la firma de unos papeles de un terreno comprado en Inglaterra.

Harker, quien descubrirá la naturaleza de su captor poco a poco, se convertirá en prisionero de Drácula, quien en su llegada a Londres se encontrará con Mina (prometida de Harker), y Lucy, amiga adinerada de Mina quien vive sola y cae gravemente enferma.

El prototipo de mujer de la época es representado en los personajes femeninos de esta obra por medio de la pureza, dulzura e ingenuidad; los personajes como el doctor Van Helsing, carismático y con una forma particular de ver las cosas, y Renfield, que juega entre la locura y la cordura, van evolucionando conforme transcurre la historia.

La literatura vampírica tiene una fuerte fuente de inspiración con el Conde Drácula, el cual representa todos los clichés conocidos de la figura del vampiro: no soporta la luz del sol, se transforma en murciélago, no tiene reflejo en los espejos, entre otras tantas características; además de ser un ícono de la lucha entre el bien y el mal.

El formato epistolar que emplea Stoker es original y, además de cartas, se basa en fragmentos de diarios y notas de prensa, y aunque el Conde Drácula no tiene una gran aparición en este ámbito, se observan sus actos y consecuencias a través de la narración de los otros personajes. Drácula carece de voz propia, algo que lo vuelve aún más misterioso y excéntrico dentro de la trama.

El Conde Drácula es un diabólico caballero de la vieja escuela, siempre perfectamente vestido y jamás ataca sin haber sido invitado por la víctima. Tras alimentarse durante siglos de sangre humana en las aldeas de Transilvania, decide trasladarse a Londres en busca de nuevas víctimas.

¹ Abraham Stoker (Dublín, 1847-Londres, 1912), novelista irlandés, autor de *Drácula* (1897), obra clásica y de las más influyentes dentro de la literatura de terror.

² Bram Stoker, *Drácula*, Edicomunicación, México D. F., 1999.

Drácula es un parásito de la humanidad. Tiene una existencia independiente pero necesita colonizar, chupar sangre y contagiar su condición para fortificarse, para existir. Su eternidad está hecha de su consumo de tiempo. En ese sentido, su tiempo es infinito, mientras pueda seguir consiguiendo la sangre de sus víctimas, el sustituto de la eternidad: algo así como la perpetuación de la muerte gracias a la existencia de la vida. «El vampiro sustenta su *imperfecta eternidad* sobre el consumo del tiempo y la sangre de sus víctimas».³

El vampiro de Stoker se mueve por instinto, puede ver en la oscuridad, es fuerte y tiene poder sobre los seres de la noche, además muestra una actitud de terror ante los objetos religiosos; la narración que hacen los personajes da una información subjetiva, pues son ellos quienes reflejan la conducta y palabras del personaje descrito.

El vampiro es un símbolo de la antigua nobleza feudal que explotaba y chupaba la sangre a los campesinos y el nuevo mundo urbano de la modernidad y la ciencia terminará derrotándolo. Se trata de un sujeto elegante ataviado con traje de etiqueta que opera con nocturnidad, en el espacio propio del amor erótico. Penetra sus caninos fálcos en la carne de la doncella virgen y la desflora haciendo manar su sangre.⁴

Lo anterior marca una perspectiva del Conde Drácula a través de los ojos de sus víctimas, se presenta un villano que se ve materializado casi al final de la novela pero que logra mantener atrapado al lector a las páginas, sin siquiera hacerse presente él mismo. Los personajes secundarios que atribuyen la descripción del personaje principal crean esa intriga que va creciendo según avanza la historia, por lo que el ambiente que generan es el de misterio y terror ante lo que se va descubriendo.

Drácula aparece caracterizado por su forma de vestir, de hablar y el lugar donde habita, un emblema mí-

tico, con un significado de la condición psicológica del personaje, lúgubre, longevo y majestuoso; se muestra cortés e impenetrable y con un entusiasmo particular en Inglaterra. Fantasear durante la lectura es el resultado de no obtener esa voz del personaje principal.

Tal vez, esa voz no se nos permite por ser Drácula capaz de ejercer influencia sobre la humanidad, la vulnerabilidad ante su dominio pudiera ser tan aguda que esa figura trágica y símbolo de maldad intentará atacarnos como el depredador que es. La presencia de cartas y diarios tiene como objeto implícito contar la historia como si realmente hubiera sucedido, esa crónica de acontecimientos reales cumple su función.

El personaje creado por Stoker es la tentación, todos los deseos y anhelos reprimidos que andan en el subconsciente humano y que Drácula puede expresar libremente en su reino de las sombras. Sin embargo, ha de sucumbir frente a la norma establecida y a lo socialmente asumido. Drácula no muere por su afición a la sangre, sino por su condición de elemento desestabilizador: poligamia, libertinaje, lesbianismo en *Carmilla* de Sheridan LeFanu. Drácula es el seductor en su dimensión más elevada. Jamás viola, sino que seduce y espera que sean ellas las que deseen ser poseídas. Así lo sexual se sublimará con la máxima entrega: la del Yo.⁵

Fuentes

Fernández, Tomás y Tamaro, Elena. «Biografía de Bram Stoker», en *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea* [Internet]. Barcelona, 2004. Disponible en: <<https://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/stoker.htm>>. Martínez Lucena, Jorge, «Hermenéutica de la narrativa del no-muerto: Frankenstein, Hyde, Drácula y el zombi», en *Pensamiento y cultura. Revista de Humanidades*, Vol. 11 Núm. 2 (2008), pp. 237-261. Disponible en: <<https://personaybioetica.unisabana.edu.co/sabana/index.php/pyc/article/viewFile/1207/1270>>. F. LL. Cardona; 1999. Stoker, Bram, *Drácula*, Edicomunicación, México D. F., 1999.

⁵ F. LL. Cardona, 1999

³ Jorge Martínez Lucena, «Hermenéutica de la narrativa del no-muerto: Frankenstein, Hyde, Drácula y el zombi», en *Pensamiento y cultura. Revista de Humanidades*, Vol. 11 Núm. 2 (2008), p. 251.

⁴ Stoker, *op. cit.*, p. 27.